

## PROYECTO DE DECLARACION

**La Honorable Cámara de Diputados de la Nación**

### DECLARA

Su profunda preocupación por los reiterados incidentes ocurridos en la República de Lituania, consistentes en la aparición de globos no identificados provenientes de territorio bielorruso, los cuales obligaron al cierre temporal del aeropuerto internacional de Vilna y generaron riesgos concretos para la seguridad aérea, la infraestructura crítica y la estabilidad del espacio europeo.

Que manifiesta su solidaridad con el Gobierno y el pueblo lituano, frente a lo que dicho país identifica como operaciones híbridas de presión provenientes del régimen de Aleksandr Lukashenko, que combinan tácticas de contrabando, disruptión aérea y coerción geopolítica, afectando no solo a Lituania sino al conjunto de la Unión Europea.

Que alienta a las autoridades europeas y a la comunidad internacional a profundizar coordinadamente los mecanismos de prevención, sanción y disuasión ante este tipo de prácticas, que constituyen una amenaza para la libertad de tránsito, la seguridad del transporte y los principios fundamentales del orden internacional basado en reglas.

Firmante: Gerardo Milman.

## FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

La presente declaración nace de la convicción profunda de que los países que abrazamos los valores de la libertad, la soberanía individual, el imperio de la ley y el orden internacional democrático no podemos permanecer indiferentes ante hechos que, aunque ocurrían a miles de kilómetros, representan patrones de comportamiento que amenazan a las sociedades abiertas. Lo que ocurre hoy en Lituania no es un episodio aislado ni un fenómeno anecdótico: es la expresión concreta de una nueva fase del conflicto geopolítico contemporáneo, donde los regímenes autoritarios recurren a tácticas no convencionales para erosionar, fragmentar y desgastar a los Estados democráticos.

La aparición de globos no identificados, lanzados desde territorio bielorruso y utilizados para operaciones de contrabando que funcionan, además, como herramientas de presión estatal —sea por acción directa o por omisión deliberada del régimen de Minsk— configura un claro ataque híbrido. En términos politológicos, las operaciones híbridas son instrumentos de proyección de poder empleados por regímenes no democráticos para desarrollar estrategias de desestabilización sin cruzar umbrales bélicos formales. Combinan actores estatales y no estatales, técnicas de coerción económica y psicológica, desinformación, manipulación fronteriza, presión migratoria o disruptión de infraestructuras críticas.

En este contexto, Lituania —uno de los Estados que con mayor consistencia ha defendido la integración atlántica, el libre mercado, la independencia energética y la democracia liberal en la región báltica— se convierte en un objetivo natural para aquellos gobiernos que perciben a las libertades individuales como una amenaza para su propio poder. El cierre temporal del aeropuerto internacional de Vilna debido a la presencia de estos dispositivos aéreos improvisados no solo afecta a un país: afecta a toda la Unión Europea y, por extensión, a la red global de transporte y comunicación que permite la interconexión entre sociedades libres.

Es importante comprender que la seguridad aérea es un bien público global. Su interrupción representa un quebrantamiento del principio de previsibilidad sobre el cual se construyen las economías abiertas y los intercambios legítimos. Cuando un aeropuerto internacional debe cerrar sus operaciones por artefactos lanzados sin identificación, estamos ante un desafío directo a la gobernanza del espacio aéreo y a la capacidad de los Estados para garantizar un entorno seguro para ciudadanos y empresas.

Argentina, como nación que forma parte de la comunidad de países que defienden el orden internacional basado en reglas, no puede ignorar este problema. No se trata de un conflicto regional encerrado en las fronteras del Báltico: se trata de un precedente peligroso. Cuando un régimen autoritario descubre que puede utilizar mecanismos de baja escala para generar caos, pérdidas económicas y tensión política sin asumir costos diplomáticos severos, esa táctica puede repetirse en distintas geografías del mundo. La erosión de las normas de convivencia internacional rara vez ocurre por grandes rupturas: suele comenzar por la tolerancia global a pequeñas violaciones que luego escalan.

Lituania informó que estos globos son utilizados por redes criminales para transportar cigarrillos hacia la Unión Europea, una actividad facilitada por la inacción —cuando no la complicidad— del gobierno de Bielorrusia. Ese contrabando, que puede parecer un fenómeno de criminalidad común, se transforma en un instrumento político cuando afecta infraestructuras estratégicas, genera costos de millones de euros, obliga al cierre de pasos fronterizos y constituye un mecanismo de presión sobre un país soberano. No es casual que estas tácticas surjan en simultáneo con tensiones persistentes entre Minsk y Vilna por temas energéticos, migratorios y de seguridad regional.

La politología contemporánea denomina a este tipo de maniobras "zona gris": tácticas que se mueven entre la legalidad y la ilegalidad, entre el conflicto abierto y la aparente "normalidad". La intención es clara: tensar la capacidad del Estado democrático hasta erosionar la confianza interna de su población y la credibilidad internacional de sus instituciones. Lituania, al igual que otros países bálticos, conoce desde hace décadas la presión permanente de regímenes autoritarios que buscan consolidar esferas de influencia a través de amenazas no militares pero igualmente coercitivas.

El argumento del régimen de Lukashenko, que acusa a Occidente de librar una "guerra híbrida" contra Bielorrusia, forma parte de la habitual estrategia de inversión retórica del autoritarismo. Es un patrón conocido: primero se ejecuta la agresión, luego se acusa a la víctima, posteriormente se utiliza el caos generado como prueba de la supuesta necesidad del régimen para defenderse. Lo hemos visto en otros contextos —desde Crimea hasta las fronteras polacas— y lo vemos nuevamente en los globos que interrumpen vuelos en el espacio aéreo lituano.

Frente a este escenario, la respuesta de la Unión Europea ha sido la de fortalecer los regímenes sancionatorios y ampliar los criterios que permiten sancionar actividades de naturaleza híbrida. Es una decisión lógica dentro del marco institucional europeo, pero también una advertencia al resto del mundo: las democracias no pueden ni deben normalizar estos comportamientos.

Desde la perspectiva argentina, nuestra preocupación no es meramente retórica. Como país que ha atravesado desafíos a su institucionalidad y que entiende el valor de la libertad política y económica, debemos mirar con atención lo que ocurre en escenarios donde las libertades se ven amenazadas por tácticas ambiguas y coercitivas. La libertad no es simplemente un principio abstracto: es un sistema de convivencia que exige previsibilidad, respeto por la ley, transparencia y la ausencia de violencia política. Cuando se toleran ataques híbridos contra un país democrático, se erosiona el ecosistema internacional que sostiene esas condiciones.

Lituania ha demostrado un compromiso ejemplar con la defensa de los valores occidentales: ha denunciado crímenes de guerra, ha apoyado a movimientos prodemocráticos en Europa del Este y ha sido un bastión de resistencia frente a las presiones externas. No es casual que sea blanco de estas tácticas. Pero también es cierto que este tipo de episodios, cuando se repiten, crean "fatiga democrática", un fenómeno estudiado por la ciencia política y que describe el desgaste social ante agresiones constantes. Es allí donde las democracias deben actuar con firmeza.

Por ello, resulta pertinente que esta Honorable Cámara exprese su preocupación y solidaridad. Porque lo que se defiende no es únicamente la integridad territorial de un país báltico, sino un principio más amplio: la idea de que los Estados no pueden ser sometidos a coacción mediante

mecanismos opacos, y que la libre circulación de personas, bienes e información es un componente fundamental de la prosperidad de las sociedades libres.

Nuestra declaración también es un mensaje claro: Argentina no es indiferente al avance de métodos autoritarios que buscan imponer fuerza en lugar de normas. Nuestro país conoce demasiado bien las consecuencias de tolerar ambigüedades cuando están en juego la libertad y la institucionalidad.

Señor Presidente, defender a Lituania en esta circunstancia no es un gesto diplomático vacío: es una afirmación de principios. Es sostener que la libertad no se negocia, que las democracias deben apoyarse entre sí y que toda amenaza híbrida debe ser rechazada con claridad. Esa es la razón y el espíritu de este proyecto. Por ello, solicito a mis pares el acompañamiento.

Firmante: Gerardo Milman.